

Los hijos sin religión

Muchos niños se crían en hogares sin religión ninguna, y por eso no aprenden la importancia de los valores morales y éticos. La mayoría de los delincuentes se han criado en hogares sin religión. El apóstol Jacobo nos enseña: *“La religión pura y sin mancha delante del Poderoso y Padre es esta: ...guardarse sin mancha del mundo”*, Santiago 1:17.

Hay excepciones. Hay niños que aun con una buena educación se han convertido en criminales, pero éstos son la minoría. La gran mayoría de los niños que se crían en hogares donde se adora al Ser Supremo y se practican los valores morales y espirituales se convierten en ciudadanos útiles y provechosos para la sociedad.

Quizás usted dirá: “Es que en las iglesias también hay corrupción”. Pero no estamos hablando de iglesias, no estamos recomendando ninguna iglesia. Estamos hablando de fe, de espiritualidad, y eso lo encontramos en **la Biblia**. Como dijo el Gran Maestro: *“Escudriñen las Escrituras, porque a ustedes les parece que en ellas tienen la vida eterna,”* Juan 5:39.

En la Biblia se encuentran los más elevados principios de moral y ética. Enséñensela a sus hijos, críenlos en el temor del Todopoderoso. Pero para eso ustedes tienen que estudiarla primero. No esperen más. Obtengan una Biblia, estúdienla en su hogar, y enséñensela a sus hijos. Nunca es tarde para comenzar

de nuevo.

No permitan que sus hijos un día los señalen como culpables del extravío de ellos. “Persiste tú en lo que has aprendido...las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en el Mesías Yahshúa,” 2 Timoteo 3:14, 15.

Si desea más información o ayuda, escríbanos a la dirección que se da abajo.

(J.A.A.)

Asamblea de Yahweh

HC-5 Box 25134
Camuy, PR 00627

Correo electrónico:

hebraica@gmail.com

Página en Internet:

www.asambleadeyahweh.tk



¿Qué clase de hogar es el suyo?



¿Son ustedes
padres responsables?
¿Son ustedes
hijos responsables?

Cuando ustedes se unieron y decidieron tener hijos, planificaron dar a sus hijos una buena educación y un buen ejemplo para que fueran buenos ciudadanos en el mañana. ¿Cumplieron con eso? Un gran sabio dijo: *“Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él,”* (Proverbios 22:6).

¿Han hecho ustedes lo mejor posible por sus hijos? Tal vez les han dado una buena educación. Pero, ¿les han dado un buen ejemplo? El apóstol Pablo aconseja: *“Presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras”*, Tito 2:7.

Si les parece mal que sus hijos digan malas palabras, ¿se abstienen ustedes de decir las? La Escritura nos manda: *“Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca,”* Efesios 4:29

Si les parece mal que sus hijos fumen, ¿se abstienen ustedes de fumar? *“Si alguno destruye el templo del Eterno, el Eterno lo destruirá a él,”* 1 Corintios 3:17.

Si les parece mal que sus hijos digan mentiras, ¿se abstienen ustedes de decir mentiras? La Biblia nos exhorta: *“Desechando la mentira, hablen verdad cada uno con su prójimo,”* Efesios 4:25.

El buen ejemplo tiene que comenzar por los padres. Es de conocimiento general que los hijos tienden a imitar a sus padres en todo, tanto en lo bueno como en lo malo. Así que la responsabilidad de los padres es inmensa, y su ejemplo es duradero, para bien o para mal.

¿Cómo son sus hijos?

Aunque ustedes no lo acepten, sus hijos son un reflejo de ustedes. Es verdad que ellos aprenden también en la calle, pero la mayor parte de lo que saben los hijos, sus hábitos, sus costumbres y su personalidad lo adquieren en su hogar.

Lo que sucede es que a los hijos hay que educarlos desde que son bebés. A los cinco años ya el niño tiene su modo de pensar formado. A los 10 años ya es muy difícil hacerlo cambiar. Si ustedes esperan que sus hijos cumplan 10 años para enseñarles buenos hábitos o buenos modales, ya pudiera ser tarde. Eso hay que enseñárselo desde antes de los cuatro años de edad. El sabio Salomón dijo: *“Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él,”* Proverbios 22:6.

En realidad, nunca es tarde para comenzar una vida nueva. El primer paso es tratar de darse cuenta de cuáles son los errores que se cometen en la crianza de los hijos. Entonces traten de enmendarlos. Pero primero tienen que comenzar por cambiar ustedes mismos. Nadie puede cambiar a otra persona.

Lo más que ustedes pueden hacer es cambiar ustedes mismos, y entonces sus hijos tal vez deseen cambiar también. El primer paso incluye venir al Salvador. Él nos invita: *“Vengan a mí todos los que están trabajados y cargados, y yo los haré descansar... Aprendan de mí, que soy manso y humilde de*

corazón, y hallarán descanso para sus almas,” Mateo 11:28, 29.

Esto es fundamental para todos los padres.

¿Dónde están sus hijos?

Quizás a ustedes les gusta mucho ver la televisión, o ir a fiestas, o pasear. No hay nada de malo en tratar de divertirse. Pero mientras ustedes están en lo suyo, ¿dónde están sus hijos?

Es un deber de todo padre saber dónde se encuentran sus hijos. Lo ideal es acompañar a sus hijos a sus actividades. Pero por lo menos deberían estar al tanto de los lugares donde sus hijos acostumbran ir, de sus amistades y sus actividades.

En los estados Unidos multan a los padres por las fechorías que cometan sus hijos en la calle. Tal vez si en este país se hiciera lo mismo no habría tantos padres que descuidan el ocuparse de controlar o de orientar las actividades de sus hijos.

Un hijo sin disciplina en el hogar está más propenso a involucrarse luego en actos delictivos o a relacionarse con personas que no respetan la ley. Es imperativo que se discipline a los hijos desde muy pequeños; y esa disciplina debe comenzar a una edad tierna. Nuestro Creador nos exhorta: *“Corrige a tu hijo y te dará descanso, y dará alegría a tu alma,”* Proverbios 29:17. Y ese es ciertamente un consejo muy sabio.